

Biblioteca anarquista
Anti-Copyright



Cómo se lucha

Ricardo Mella

Ricardo Mella
Cómo se lucha
1911

Recuperado el 1 de noviembre de 2025 desde ricardomella.org
“ACCION LIBERTARIA”, núm. 18. Gijón, 14 abril 1911. Edición por
La Conquista del Panda.

es.anarchistlibraries.net

1911

En el afanoso tráfico de la vida moderna, la lucha social ha llegado a lo trágico y a lo épico. Concitados los ánimos por la clarividencia de antagonismos irreductibles, se vive en continuo choque, en permanente conflicto, sin que se vislumbre el término de la fatal contienda. Allá vamos todos, privilegiados y desposeídos, hacia lo desconocido, anhelando represalias o justicias, queriendo unos dominear, subvertir otros, oprimir aquéllos, libertar éstos. Amparados de distintas banderas, laborando con diversas plataformas, la multitud adinerada y la multitud empobrecida combaten sin tregua marcando en el campo de la batalla un surco profundo que pone de un lado todo lo decrepito, todo lo anacrónico, y de otro lado lo nuevo y sano y pujante.

El proletariado, despierto a la conciencia de su derecho y de su fuerza tiene en la lucha los ímpetus de la juventud, el ardor del apostolado, la serenidad del saber. Su actividad se multiplica hasta el prodigio. Sus recursos, sus resortes, sus fuerzas superan toda previsión y todo cálculo. Diríase que obra el milagro de sacar de la nada, todo.

Y por si ello no fuera bastante, todavía un vivo espíritu de constante renovación le anima y le enaltece.

Lucha en lo económico, sin rendirse a las derrotas ni confiarse a los éxitos, por el mejoramiento o transformación continua de las condiciones del trabajo. Lucha en lo social por la liberación completa de los individuos y de los grupos. Y en lo religioso y en lo moral camina a la absoluta emancipación de la conciencia. Nada hay del mundo viejo a que su acción no llegue.

Su influencia en la vida común abarca desde las relaciones de la coexistencia social hasta las conquistas del arte y de la inteligencia. Es brazo y es cerebro, es pasión y es reflexión. La idea y el hecho son sus dos palancas y con ellas removerá el mundo.

El espanto del mundo viejo de ahí arranca. Ve que estas fuerzas diseminadas que se le antojan caóticas, que estas multitudes dispersas, solicitadas por mil distintas ideas y tendencias, le atajan por todas partes, con la huelga unas, con la rebeldía otras, con la instrucción éstas, con la propaganda aquéllas, y el pánico de tal asedio le hace apelar a todas las violencias para detener el torrente.

En vano es que lo procure. El torrente avanza. No hay compuer-
tas que lo apresen. ¡Y ay de todos si la locura de dominarlo se inter-
pone en su curso!

La fuerza real del proletariado es la diversidad de su acción; inú-
til discutir la eficacia de la huelga o de la propaganda, de la instruc-
ción o de la rebeldía. La eficacia está en el conjunto y para lo futuro,
no para lo presente.

De momento, todo ello es de escasa consistencia. No resolverá
la huelga el problema social, ni aun siquiera mejorará real y posi-
tivamente las condiciones del trabajo; no ganará la propaganda de
tal modo los corazones y los cerebros que imponga a todos el impe-
rio de la razón y de la justicia, no llevará la instrucción tal luz a los
entendimientos que la certidumbre se haga visible al punto de su-
primir las barreras que separan a los hombres: no hará la rebeldía el
milagro de cambiar de la noche a la mañana todas las cosas que son
en todas las cosas que deben ser; pero éstos y otros instrumentos de
lucha, conjuntamente, educan, preparan, impulsan y allá en el por-
venir, próximo o remoto, darán el resultado que por tan diversos
caminos se busca; la emancipación integral de los humanos.

Hacia ello vamos. Cada uno dentro de sus previsiones, de sus
juicios, de sus medios. Cada uno con su fuerza y con su saber. Cua-
lesquiera que sean nuestras divergencias, también hay para todos
un denominador común: la conquista del pan, la conquista de la
libertad, la conquista del saber y del sentir y del gozar.

Y así es como se lucha, proletarios. La inteligencia es fuerza; la
fuerza es inteligencia. Esgrimiendo vuestras armas económicas, ha-
béis aprendido que hay algo más allá del horario. Ejercitándoos en
la cultura del entendimiento, habéis aprendido que el ideal es una
fuerza poderosa, que hay también algo más allá del trabajo iguali-
tario y libre, que no basta poder trabajar cómodamente y comer lo
preciso, porque las necesidades del hombre no son únicamente la
naturaleza fisiológica, sino también de orden moral e intelectual.

Hacéis, pues, bien los que contendéis por la remoción continua
de la vida práctica y también hacéis bien los que lucháis por el con-
tinuo cambio de la vida moral e intelectual.

Así es cómo se lucha, no dejando una vereda ni un mato al ad-
versario, cercándole por todas partes. Si sois guerrillas, ya seréis
ejército. Vuestro será el triunfo.

Notas:

- Edición por La Conquista del Panda.
- En la medida que ofrecemos nuestro trabajo por el bien co-
mún, creemos importante crear también formas de colabora-
ción en la sostenibilidad de este proyecto autogestionario y
alternativo. Si te gusta nuestro trabajo, considera hacer un
donativo.